



TIERNO: POR LAS CALLES DE MADRID...

**«No caben
soluciones
espectaculares»**

**«En buena
lógica, primero
habría que
aprobar la
Constitución y
arreglar la
Administración
Local antes
de celebrar
elecciones
municipales»**

**«Negarse a
la unidad
socialista
sería sectario»**

Director
ADOLFO PREGO
DE OLIVER

SUMARIO

Agenda	55
Alacena	77
Arte	73
Artículos:	
Josep Meliá.	
Francisco D. del Brío.	
Juan Rof Carballo.	
Carlos Pujol.	
Automovilismo	64
Bridge	67
Cartas al director	16
Cine	52
Economía	28
Editorial	19
Encuesta	62
Entrevistas:	
José Antonio Camacho.	40
Tina Sainz	45
España	20
Espectáculos	14
Filatelia	64
Gente	50
Humor:	
Mingote	3
Quesada	56
Tetsu	68
Libros	58
Medicina	72
Mundo	32
Pasatiempos	66
Quién es quién en las finanzas	65
Teatro	53
Televisión	10
Toros	60





SOBRE la mesa de trabajo del profesor Tierno, libros y fichas, un recorte de revista bien visible que titula «Tierno, para alcalde». Tierno deja las reuniones y el despacho del P. S. P. en la madrileña calle de Marqués de Urquijo para recorrer con ByN las calles conflictivas y congestionadas de esta ciudad de casi cuatro millones de habitantes; una barahúnda de semáforos y asfalto, con grandes problemas de circulación; con escasez de viviendas; con obras en marcha y apalazadas. A la mesa de un alcalde de Madrid —y Tierno podría serlo de consumarse la unidad socialista— saltan el Viaducto y la Vaguada del Barrio del Pilar, la ocupación de viviendas, y el hundimiento de otras, escuelas, parques y jardines, a un ritmo agobiante.

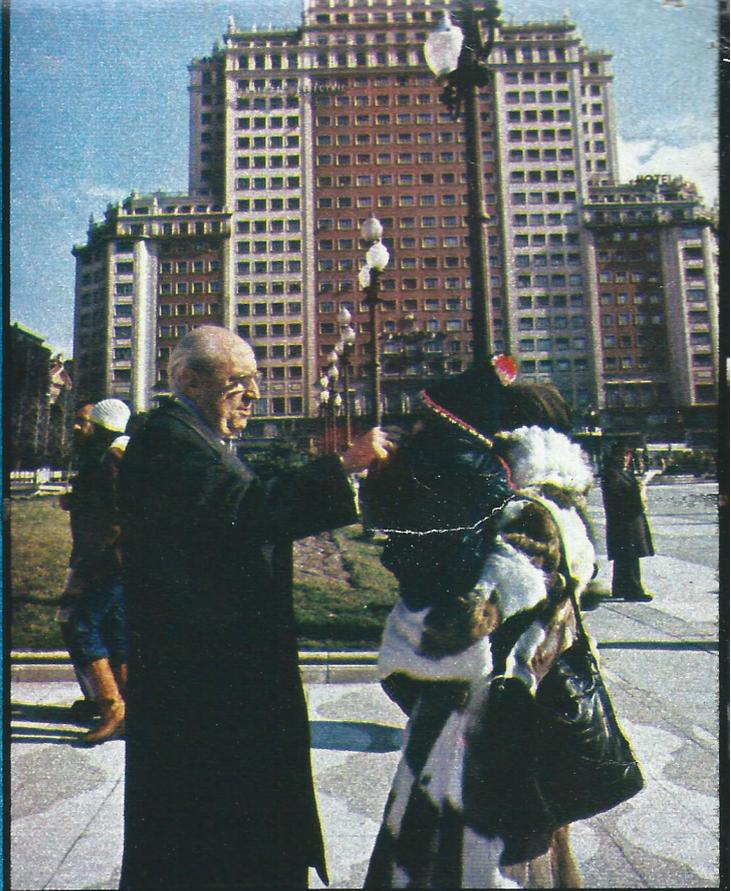
«ESTOY CONTAGIADO DE LA VIDA DE MADRID»

Las secretarías del partido advierten al «viejo profesor» con un tono entre protector y filial: «Llévese el abrigo, profesor, que hace mucho frío. Pero quíteselo cuando le hagan fotos, que va usted muy guapo». Es un abrigo de espiiga, antañón y desgastado, que cuadra con el resto del atuendo de castellano viejo de Tierno. Mientras nos dirigimos hacia la plaza de España, en una mañana fría de sábado, y clarea la normalmente asfixiante circulación. «Les agradezco la oportunidad de salir un rato a la calle —comenta Tierno—, porque ahora casi nunca puedo hacerlo. Algún domingo, que me puedo escapar de visitas y reuniones, y pasear con mi mujer.»

Las jornadas en la vida de Tierno son largas y frecuentemente agotadoras. «Me levanto

pronto; ahora estoy exagerando, me estoy contagiando de la vida de Madrid, que no deja sosiego para pensar. Duermo poco, cuatro o cinco horas. Yo sigo dando clases en la Universidad Autónoma de Madrid, y en la dependencia de la Universidad de Nueva York, y voy todos los días; eso me dicen los estudiantes, que soy de los que nunca fallan. Otros políticos que son profesores, como Tamames, y no es una crítica, van menos. Hay que vivir, porque mi retribución como parlamentario es para el partido. Ahora, cuando comiencen los debates sobre la Constitución, aún tendré menos tiempo; no sé cómo me voy a arreglar.»

En los jardines de la plaza de España, niños pequeños, forrados como esquiadores, toman el sol vacilante de la mañana. La madre de uno de ellos reconoce a Tierno y se le acerca, mientras el profesor se dirige al niño, un rubio de dos o tres años, con tono humorístico: «¿Qué hay, ciudadano?». Mientras paseamos entre saludos y reconocimientos, a los que Tierno responde ceremonioso, con un regusto de cortesía de otros tiempos, hacia la estatua a Cervantes, decapitada por una bomba reciente, Tierno se refiere a la unidad socialista. «Soy optimista; creo que la reclaman amplios sectores del país, además de los militantes de los partidos implicados. Es cierto que hay algún sector que se opone, porque están demasiado identificados con el yo colectivo, que en definitiva es un partido político, y por ello hay que ser cuidadosos en el procedimiento, que creo que estará aclarado hacia mediados de marzo, para no condicionar a nadie, y que el Congreso que se celebrará en abril pueda to-



mar una decisión. Siempre hemos defendido la unidad socialista, y negarse ahora sería sectario, además de ir contra el proceso histórico de creación de un gran partido socialista capaz de gobernar.»

«EL PROBLEMA, LA SUPERPOBLACION»

Nos dirigimos a la plaza de Opera, donde en ese momento están actuando varias grúas, entre un remolino de espectadores. «Esto y los cepos es muy impopular entre los vecinos, pero de alguna manera habrá que evitar el caos circulatorio», comenta Tierno. En Opera se multiplican los reconocimientos y saludos. Una mujer de mediana edad se le acerca y le dice: «Yo no soy socialista, pero le voté a usted porque me parece muy buena persona». Tierno observa la cartelera del cine, y lamenta las pocas ocasiones en que puede ir («Aún no he podido ver "La guerra de las galaxias", y es un tipo de cine que me divierte mucho. No me apetece, sin embargo, el cine erótico que ahora está tan en auge, y cuya única virtud es librar a la gente de años de prohibición; pero que en muchas ocasiones es una verdadera invitación a la desviación de los instintos, a una pérdida de cualquier sentido moral, que es perjudicial, aunque será una moda pasajera»).

Camino de la Plaza Mayor,

uno de los pocos rincones de Madrid con cierto sabor tradicional, Tierno discurre por los problemas de la ciudad. «Como se ha señalado, el problema principal es la superpoblación, que condiciona todos los demás, al no haberse sabido detener con una planificación económica adecuada la emigración. Esto, sumado al aumento vegetativo de la población, hace que flaqueen los servicios municipales. No caben soluciones espectaculares, sobre todo cuando se detiene el flujo inmigratorio. La única solución es ceder con una extrema flexibilidad en el capitulacón económico, aquilatando cada minuto que se gasta, para tirarlo sólo en cuestiones esenciales, evitando todo superfluo.»

Hacemos un alto en camino, para tomar un café. Tierno está sentado en una de las terrazas al aire libre de la Plaza Mayor, frecuentadas por estudiantes y muchachas que le saludan al profesor. Un camarero le pide un aperitivo y le felicita por su discurso televisado: «Hay que defender una democracia con conciencia y con cultura, sí, señor». Tierno descuelga una sonrisa entre tímida y bondadosa ante el asedio de saludos, y muestra su aire de profesor al mediar sobre la posibilidad de que se aplacen las elecciones municipales hasta después de la Constitución, incluso que haya nuevas



“Lo de los cepos y la grúa es impopular, pero de alguna manera habrá que evitar el caos circulatorio”

“La alcaldía no es una empresa, ni el alcalde un empresario”

ciones generales antes de los comicios municipales. «En buena lógica constitucional, en teoría, primero habría que aprobar la Constitución y arreglar la Administración local antes de celebrar elecciones. Pero estamos en una situación práctica peligrosa, de paralización de la vida municipal, de necesidad de acabar con la corrupción objetiva derivada de una gestión arbitraria, de descapitalización de muchos municipios con deudas crecientes y abandono de otros, ya que la solución provisional de las Juntas Gestoras en función de los resultados electorales de junio no es convincente; nadie quiere afrontar los problemas municipales de manera provisional. Creo que debemos ir a las municipales cuanto antes.» Pregunta cuál es la opinión de los periódicos y especialmente de «El País», del que dice: «No sé cómo se las arreglan, pero el caso es que es un órgano del P. S. O. E.» Lo dice con una sonrisa maliciosa. Y el pronóstico electoral, «de un triunfo socialista en las municipales en Ma-

dríd se beneficiaría toda la izquierda y sería una premonición de las futuras elecciones generales; tendría consecuencias importantes en todo el país».

EN LA CASA DE LA VILLA

Se ha ido quitando el sol y la mañana se enfría a medida que nos acercamos a la Casa de la Villa, a la sede de la Alcaldía de Madrid, frente a la que unos empleados municipales saludan a Tierno mientras se afanan por arrancar un automóvil al que le falla la batería. Y la pregunta a bocajarro: ¿va a ser definitivamente Tierno candidato a la Alcaldía de Madrid? El profesor analiza la cuestión desde todos los ángulos: «Desde que se anunció la noticia en los periódicos recibí muchas cartas y llamadas alentándome a que me presente. Todo esto depende, evidentemente, de la unidad socialista, y yo voy viendo algunas reservas iniciales».

«Por otra parte, hay mucha

gente que me dice que los problemas de Madrid son ingentes, que tienen mal arreglo y que el cargo de alcalde de Madrid puede quemar a cualquier político que le ocupe. Pero estimo que los políticos son combustibles, que se tienen que arriesgar a quemarse cuando la utilidad pública lo requiere. Hay otros sectores que dicen que los problemas de la gran ciudad requieren un tratamiento empresarial, y esta opinión me ha hecho reflexionar mucho. He llegado a la conclusión de que una Alcaldía no es una empresa y que un alcalde no tiene por qué ser un empresario, ya que eso dejaría siempre fuera de juego a la izquierda, es una afirmación con mala fe política. Y además, para mí es más importante el respaldo popular, el espíritu de colaboración de los vecinos que se identifican con el candidato que han elegido que una supuesta competencia técnica, por otra parte muy difícil de calibrar. Se trata de aceptar el compromiso con honestidad y con capacidad de trabajo.»

De vuelta hacia Marqués de Urquijo, donde le esperan para una reunión, Tierno lamenta: «Vamos a terminar tarde y no me va a dar tiempo a recorrer las librerías de viejo, que es lo que suelo hacer los sábados; a veces se encuentran libros sorprendentes».

Miguel Angel Molinero